

HISTORIA DE LA CASA DE ROTHSCHILD.

El fundador de esta celeberrima casa, que envuelve un poder político de primera categoría, y que por lo mismo ejerce una influencia poderosa sobre el giro de los negocios públicos, fué Meyer Ansel. Su hijo tercero Nathan Meyer, jefe de la casa en Londres, el cual había sido hasta su muerte, ocurrida en 1836, el alma de los Rothschild, estableció año de 1798 en Manchester una casa de giro, la que al cabo de cinco años trasladó á Londres. En la época de las grandes guerras contra Francia, particularmente caracterizada por la íntima alianza entre la alta nobleza y los grandes especuladores, granjeóse la confianza de los hombres de Estado y diplomáticos mas influyentes. Las 200,000 libras esterlinas que de Manchester se había traído á Londres no habrían bastado para sus operaciones, si la Bolsa, depositando en él una confianza íntima, no le hubiera acordado su apoyo. Una operacion brillante elevó muy al principio su concepto sobre cuanto hasta ahora se había oído de los mas hábiles especuladores en el mercado de los fondos públicos. Durante la guerra de la Independencia de España compró algunas letras con notable descuento, espedidas por el duque de Wellington, letras á cuya aceptacion no podía negarse el gobierno británico, y compró despues tambien el oro que aquel necesitaba para la libranza. Ocurrió despues cuanto ha-

child, que trasferir á otros las obligaciones de tamaños empréstitos. Esto da una solucion inmediata el por qué el empréstito inglés de 1819 de 120 millones de florines, cuando mas tarde tuvo una baja tan extraordinaria, no afectase los intereses de la casa de Rothschild; pues no tenían ya títulos algunos cuando la tal baja se pronunció ya definitivamente.

Tambien la gran crisis mercantil de 1824 á 1825 pasó sin inferirle pérdida alguna. Conocedores profundos de la índole de tantos pequeños síntomas, precusores á una tempestad en el mundo especulativo, abstuvieron de tomar parte en casi todas las operaciones de aquellos años tan críticos, de modo que se encontraron al presentarse la catástrofe con tal acopio de capitales, que con la compra de fondos á precios muy cómodos pudieron sacar de aquella desgracia general un beneficio muy considerable para ellos.

Mientras que el ministerio inglés nada supo aun de la revolución de julio, año de 1830, que vino á estremecer la paz del mundo, tuvo Nathan ya noticia circunstanciada y fué despues de haber tomado sus medidas preventivas en la Bolsa; el primero que puso en conocimiento del ministro de Negocios Extranjeros lord Aberdeen lo que acababa de acontecer en Francia. En el entretanto había ya enagenado la mayor parte del empréstito negociado poco antes con Polignac; perdió sin embargo todavía sumas cuantiosas por haber descendido el curso en un 30 por 100. Tambien en otro empréstito tuvo un

ros, originados por la guerra civil, puso Nathan Rothschild por condicion de que se le cediera por algunos años la explotacion de las minas de Almaden, y apenas estaba el contrato firmado, supose que á la vez se había tambien por un tiempo dado hecho dueño de la produccion de aquella de Idria. La subida enorme que tomaron los precios del azogue, hicieron bien pronto conocer al mundo especulador las grandes ganancias á la que hasta vino á favorecer un incidente de naturaleza ambigua. Es el caso que cuando en noviembre de 1836 fué devorada en Nueva-York por un incendio una calle entera, la cual había numerosos almacenes de azogue, quedó una casa sola perdonada del elemento devorador, y esta casa fué en que los Rothschilds tenían un acopio de azogue de mucha consideracion...

EL ARRULLADOR.

I.

El viejo Haller fué un músico célebre, contemporáneo y rival de Mozart. Pasó su vida en Holzerollen, capital del principado de Holzerollen-Hoftorp, que no es el mayor estado de Europa. Su fama había traspasado los estrechos límites de esta



Presas de un convoy turco en el camino de Kars á Erzerum, por los cosacos del Cáucaso.

bia previsto con su cálculo suspicaz, á saber: la administracion financiera se dirigió á él porque no obtuvo de otro alguno las sumas necesarias. Este fué, segun confesion propia de Nathan, el negocio mas brillante de cuantos había hecho. En 1815 dió á las empresas de la familia la estension gigantesca, por la cual se ha distinguido desde aquella fecha. Cuando los ejércitos aliados marcharon contra la Francia siguióles Nathan Rothschild, para en sus inmediaciones esperar el desarrollo y éxito de los acontecimientos. Tenia dispuestos relevos en las postas hasta Ostende, y apenas llegó á su conocimiento la noticia de la batalla de Waterloo, cuando presuroso acudió á la costa. Estaba á la sazón el mar tan agitado, que los marineros no se atrevieron lanzarse á él, pero el oro de Rothschild los halagó, y hé aquí que nuestro osado banquero llegó á Londres dos dias antes que se supiera ya oficialmente la noticia del resultado de la batalla. Calculase que la suma ganada en la bolsa, ascendió á cinco millones de duros, y los provechos que produjo la catástrofe de 1815 á los Rothschilds, subieron en un todo á la cantidad de treinta millones de duros.

Data, pues, el poderío que la familia ha ejercido desde entonces sobre el movimiento de las Bolsas europeas del año 1815. En el transcurso de doce años, negociaron empréstitos cuyo valor total ascendió á 1,200 millones de florines (unos 9,600 millones de rs.), sin contar el pago de ciertos subsidios, algunos cientos de millones por indemnizaciones de guerra, de que se habían hecho cargo. Con la organizacion del gran tráfico bursatil, nada hay mas fácil para una casa como la de Roths-

desfalco de consideracion, pues ascendió á medio millon de libras esterlinas; y hé aquí los únicos dos grandes percances sufridos en el deleznable terreno de la bolsa, durante tantos años de no interrumpidas especulaciones.

Los medios de que se valió, fueron á veces de naturaleza que en otro especulador de menos nombre habrían sido altamente censurados. No le bastó reproducir los artificios de otro tiempo, no muy remoto, como por ejemplo el asalariar cierto número de agiotistas, los cuales segun sus instrucciones, depressim los fondos, sino hasta de subterfugios bien deliberados. Dado que recibiese una noticia favorable, la cual llegaba mucho antes á su conocimiento que al de otros, mandaba sigilosamente vender en gran cantidad sus existencias en papel: Los especuladores que estaban en acecho seguian el impulso, y muy luego se sabia que Nathan Rothschild jugaba á la baja: de aquí la depresion de los fondos. Pronunciada esta ya definitivamente, hacia comprar por agentes bien embozados cuanto pudieran agenciarse. Llegaban despues las noticias favorables, subia incontinenti el papel y nuestro Nathan Rothschild había en pocos dias hecho una buena cosecha de millones.

En tiempos mas recientes hizo Rothschild, en compañía de sus hermanos, un negocio por el cual se enriqueció la familia con grande detrimento de varios ramos fabriles. Almaden en España, é Idria en la Illiria, son las minas de azogue de mayor rendimiento en Europa, y cuyos productos pueden poner la ley en los mercados. Al negociar la España con la casa de Rothschild un empréstito, allá en tiempo de sus grandes apu-

soberanía. A su muerte sus obras habían popularizado su nombre en toda la Alemania. Sintiendo próximo su fin, llamó junto á su lecho á su hijo Carl.

Otras dos personas se acercaron sin ser llamadas, su mujer Margarita y un especie de mascanotas, llamado Staps, que no tenía talento, y que hubiera perecido de hambre sino porque Haller le daba de comer muchas veces.

Carl era un honrado mancebo que amaba mucho á sus padres.

—Pobre hijo mio, dijo el viejo músico; conozco que me muero, y quiero darte los últimos consejos de un afecto sincero.

Oyéronse agudos gemidos que partían de un rincon del cuarto.

—¿Qué ruido es ese? preguntó Haller; ¿quién se queja?

—Yo, dijo Staps, precipitándose hacia el lecho mortuario, vuestro discípulo, vuestro hijo. Cuando me podré consolar de la pérdida de un hombre tan escelente?

Staps creía de buena fé que el buen hombre iba á testar.

Haller lo separó dulcemente: Staps reconquistó el terreno con el pañuelo en los ojos. El anciano cogió con sus manos temblorosas la mano de Carl, que estaba inmóvil y petrificado con el dolor.

—Hijo mio, le dijo, he cumplido sesenta años. A fuerza de trabajo y sufrimientos he alcanzado una buena reputacion; pero salvé algunas satisfacciones de amor propio, no he disfrutado durante mi vida de una hora de verdadera felicidad.